

BOLETÍN INFORMATIVO DE LAS MISIONES
DOMINICAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 141 - 28006 MADRID
TELÉFONO 915 642 612

DIRIGEN:
FRAY FRANCISCO L. DE FARAGÓ PALOU, OP
FRAY SANTOS LÓPEZ MIGUEL, OP

DEPÓSITO LEGAL: VA 11-1982

HTTP://WWW.SELVASAMAZONICAS.ORG
SELVASAMAZONICAS@DOMINICOS.ORG



N. 227 NOV.—DIC. 2010

EN ESTE BOLETÍN:

- **Número dedicado a la inminente celebración de la fiesta cristiana de la Navidad.**
- **Los misioneros reflexionan y nos comentan su experiencia de la Navidad.**
- **¿Cómo se vive la Navidad en la selva?**

Editorial

El sentimiento más hondo y profundo del presente Boletín se encuentra en la Navidad que se aproxima. La Navidad es el día del natalicio de Jesús; pero la Navidad es también un "tiempo". "Hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir". Hablamos del tiempo de nacer porque, en esos días, nacen muchas cosas agradables: nace el niño, nace el calor humano, nace la alegría, nace la acogida familiar y cercana... ¡Cuántas cosas nacen en nuestros corazones! En ese "tiempo", la gente vive de manera especial. Unos dirán, a su término: ¡Qué navidades más hermosas!; otros,

quizás, afirmen: ¡Qué navidades más tristes!, o ¡Qué navidades más solas!

Lo cierto es que las "Navidades" no pasan desapercibidas. Una familia pobre, humilde, sin recursos (como las de nuestras selvas amazónicas) que celebra la Navidad añadiendo a sus profundas carencias un poquito de ternura y afecto cree que ha "pasado" unos días entrañables. Una familia pudiente que ha tenido casi todo a su favor, pero ha carecido de ese "calor humano", que tanto bien proporciona, confesará el vacío de

unas navidades que tuvieron "todo", pero faltó lo esencial.

Porque la Navidad es invitación al "otro": padre, abuelo, hijo, hermano, amigo conocido, desconocido... que vive o pasa a tu lado y le haces partícipe de tu cariño humano. Dar y recibir tanto cariño provoca el agradecimiento; pero no olvidemos que el origen de todo fue el Amor de Dios que nos regaló a su Hijo. A Él nuestra gratitud y alabanza

Un año más, el pequeño de Belén nace, y con él renacen nuestras ilusiones y esperanzas.

¡FELIZ NAVIDAD! Lectores de Selvas Amazónicas.



Portada de Navidad de la Parroquia de Mavila (Madre de Dios)



Secretariado de Misiones
SELVAS AMAZÓNICAS

Koribeni: Cuento de Navidad

Fray Roberto Ábalos, OP
Misión de San José - Koribeni



Los hijos de la selva alaban al Hijo de Tasorintsi que ha querido vivir como ellos.

Los misioneros son los Reyes Magos, surcando las aguas y a veces los cielos de esta querida selva, de este auténtico Belén viviente.

Érase una vez al atardecer del día de nochebuena, cuando el sol iba de caída y el color hace resplandecer el paisaje y las figuras. Estaba en el corredor de la misión San José de Koribeni, contemplando la belleza de las montañas que rodean nuestra casa, escuchando el fragor de las aguas del Urubamba que baja bien crecido en estas fechas y sube de volumen al alborotarse cuando recibe el caudal del río que da nombre a la misión. Sentía el dulce beso del viento sobre mi cara, el *tasunq*, sopló de *Tasorintsi* que un poco más abajo creó al *matsigenka* en el *pongo* del *Mainike*.

De pronto, la voz de Diego, un niño *matsigenka* de cinco años, de ropas raídas y piel ennegrecida, me cambió la contemplación al repetir con su dulce vocecita, como si no quisiera sacarme de mi éxtasis estético: "padre Roberto". Lo saludé con el mismo cariño y Diego se me quedó mirando y sonriendo, con una sonrisa que me recordaba a Marcelino, el del pan y el vino. Yo estaba en el balcón, él en el suelo. Como no hacía más que sonreírme sin pronunciar palabra, le dije: ¿qué quieres, Diego? Y a bocajarro me respondió con tres palabras que me desgarraron el alma: "- pan quiero, padre", me dijo; y se me cortó no solo la meditación, también la digestión.

Bajé de mi balcón y le dí algo del pan que a nosotros nos sobra, hasta un poco del pastelito que se estaba quedando duro en la nevera. Él, con su cara encendida por los últimos rayos del sol de nochebuena y su sonrisa, me dio tanto que me sentí miserable ante su sencillez. Me dijo al menos cinco veces, como si me recitara un poema: "gracias, gracias, gracias, gracias, gracias". Y yo, desde entonces, estoy repitiendo, repitiéndome, repitiéndole al buen Dios que en

Diego adelantó la navidad, la misma palabra, hasta el día de hoy.

Cada día pasa Dios por debajo de nuestro balcón. Hoy fue Diego, el niño *matsigenka*. Cada día es Navidad, porque viene *Tasorintsi*, con la delicadeza de Diego, a llamar a nuestro corazón.

Cuando el sol deja paso a *Kashiri*, una luna enorme como los ojos de Diego y bajo las estrellas, más numerosas, brillantes y cercanas que nunca,



- *Pan quiero, padre*

van llegando, como las figurillas del Belén, aquí un auténtico Belén viviente, los niños con sus papás a esperar el comienzo de la misa de gallo. Van extendiendo sus esteritas sobre la explanada de la misión, porque saben que el padre proyectará una vez más, el nacimiento de Jesús.

El espectáculo no está proyectado en la sábana blanca y mágica, sino en la explanada. Aquí es donde se proyecta encarnada la vida de Jesús. Ese Belén no necesita de ambientación: la temperatura es la misma que la de Belén, los personajes visten como Jesús, con su *kushmita* hasta los tobillos, las casitas que rodean la casa misión son del mismo adobe y paja que la que acogió al niño Jesús. La lavandera, la tejedora, la panadera, la samaritana y muchas figuras y oficios más, los ofician las mamás de aquellos niños que ya se van quedando dormidos en su regazo hasta que suenan las campanas que invitan a celebrar de

¡¡Ayúdenos!! En su generosidad está nuestra fuerza.



Los niños que se van quedando dormidos

perturba el sueño y amenaza la vida de estas criaturas: las empresas que extraen y comercian con el gas y otros recursos de la madreselva. Y pienso también en los reyes magos que debemos ser los misioneros, no tanto por los regalos que llevamos, cuanto por la vida que regalamos al servicio y cuidado de estos angelitos, mochila al hombro, surcando las aguas y a veces los cielos de esta querida selva, de este auténtico Belén viviente.

Terminada la celebración, la cara de los niños se enciende de nuevo porque ya huelen el chocolate

y lo disfrutan con el panetón. Estas navidades les sabrá un poquito más amargo, porque está ausente la dulzura de la madre "Mechita" que nos dijo adiós adelantando su nochebuena. Pero mientras proyectábamos la vida de Jesús, hemos visto lucir y guiñar una nueva estrella en la chacra inmensa del cielo.

Y cantamos con más fuerza y convicción que nunca: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a todas las criaturas de buena voluntad". Gloria a todos y todas los y las que hacen posible y auténtica la nochebuena.

nuevo, en el templo, el nacimiento de Jesús.

En Koribeni los papás y el niño más nuevecito, porque son muchos los nacimientos a lo largo del año, están en el presbiterio como José, María y Jesús. Los hijos de la selva alaban al Hijo de Tasorintsi que ha querido vivir como ellos. Muchas veces repetimos en nuestra catequesis, que "Jesús hablaba matsigenka", porque el estilo de vida, las parábolas y los hechos, los comprenden perfectamente, no son un lenguaje desconocido.

Y a lo largo de la celebración pienso en el Herodes que ya

Villancicos de la selva

Es medianoche ya en Belén de Iquitos un guagüito ha nacido su casita es humilde hecha de pona y paja hecha de paja y pona

María lo acaricia y José lo mira, es tan hermoso el Niño que a todos cautiva.

Vienen de todas partes en botes y canoas para adorar al Niño, surcando el Amazonas.

Vienen también nativos del Marañón y Napo, llevándole regalos al yuyito Jesús.

Quiero vivir, hermano, la noche de Navidad, quiero sentirme humano al calor de tu amistad. Ya no quiero mi soledad esta noche de Navidad, para mi triste soledad, quiero, quiero tu bondad.

Miro a la tierra y veo unos niños desnutridos en Belén y pienso en Dios hecho hombre, naciendo pobre también, enseñando a los humildes a luchar por desterrar la injusticia que al pobre no le deja progresar.

Quiero juntar mis manos la noche de Navidad. Quiero con mis hermanos unirme para luchar, porque yo no soporto ver mi selva desangrar. Quiero hacerla nueva floreciendo en libertad.



Cristo Pobre , Cristo Pobre

Chacarero de mi tierra tú no tienes navidad la creciente va comiendo tu pobreza más y más.

Si tú tienes la riqueza nunca debes olvidar que este mundo necesita de justicia y libertad

Piececitos muy desnudos recorriendo la ciudad, sus ojitos de tristeza van llorando su orfandad.

Todos están sufriendo en silencio su dolor porque en la casa del pobre ya no existe navidad.

Sólo tienen la esperanza de que un día llegará la justicia para el pobre y tendrá su navidad.

Usted puede ayudar a las Misiones si nos envía los sellos usados que pueda obtener de su correspondencia personal o en su oficina. Gracias por ello.

Navidad con los indígenas de Diamante

Fray Pedro Rey, OP

Misión de San Miguel de Shintuya



Los indígenas sienten la presencia de Dios, y en la Navidad desde la Eucaristía hasta la reunión en el salón comunal donde todo se comparte, es una celebración de la fe.

A veces, donde has sembrado con tanto cariño, aparece la cizaña. El Niño Jesús vuelve a nacer con la esperanza de que seremos salvados, a pesar de la cizaña

Hay cuatro fiestas en el año que se celebran en todas las comunidades indígenas: La fiesta de la creación de la comunidad, el día de la madre, Navidad y Año Nuevo. Pero nos vamos a referir a la fiesta de Navidad.

En nuestra zona hay 11 comunidades nativas, y todos los años celebramos la Navidad en una de ellas. Este año nos toca estar en la comunidad de Diamante, que está ubicada a tres horas y media de Shintuya, en la margen derecha del río Madre de Dios.

Unos quince días antes, la comunidad se reúne para delegar trabajos: unos tendrán que salir de caza, otros de pesca y el resto a otros preparativos.

El día de Nochebuena, a las 8 de la noche se tiene la celebración de la Eucaristía donde asiste toda la Comunidad. Como la Navidad es fiesta de paz, en el acto de reconciliación todos se dan un abrazo de reconciliación y se felicitan las fiestas. Terminada la Eucaristía, se procede a la adoración del Niño Jesús, que es un acto muy emotivo. En Diamante está la secta evangélica, pero ese día de Nochebuena, también, participa del acto religioso y todos acuden a la adoración del Niño Jesús.

Terminada la Eucaristía, se pasa al salón comunal donde el chocolate y los

panetones ya están preparados para todos. Se sirve lo que se haya cazado y pescado, y algunas cosas más que siempre aparecen por estas fechas.

Hay comida abundante ese día, y sobre todo, panetones, que cada uno recibe el suyo. No puede faltar, también, esa noche el masato, que como en todas las fiestas tiene un rito especial. Primero sirven las mujeres a los hombres y después los hombres sirven a las mujeres. El ambiente es muy fraterno.

Cuando todo se ha terminado, todos se retiran a sus casas hasta la celebración de la noche vieja, donde la fiesta dura hasta el amanecer.

Pero, qué significa la Navidad para estos Indígenas?

Al acercarnos a estas tribus nos damos cuenta que son muy distintas a nosotros, que provenimos del mundo occidental. Y son tribus con una historia milenaria que les ha marcado en su psicología, en su modo de concebir el mundo, en sus relaciones sociales entre sí y con otras tribus. Tienen un modo de ser propio de acuerdo a la realidad en que viven y de acuerdo a los problemas que han enfrentado durante su vida. El hombre es muy complejo y tiene muchas respuestas y muchas for-



Capilla de Yomibato adornada para Navidad

mas de vivir y desarrollarse y con una capacidad de adaptación a las circunstancias increíble. El hecho de que no veamos en ellos expresiones religiosas, no quiere decir que no sean creyentes, sino que tienen su modo de expresar sus vivencias. Viven dentro del misterio de la naturaleza, que está llena de espíritus. Es un mundo invisible que nosotros desconocemos. Nosotros tenemos una visión muy reducida del mundo invisible: Dios, Jesucristo, los ángeles, los santos y pocas cosas más.

Para el indígena el mundo invisible (no confundir con lo espiritual) es muy amplio y muy rico. Quizás nuestro conocimiento racional de las cosas y nuestra educación nos limitan. Los indígenas viven convencidos de que están rodeados de lo invisible que tiene vida y que actúa en ellos para bien o para mal. En ese mundo invisible habitan muchos espíritus que actúan en la vida de los hombres.

El indígena tiene mucho respeto a ese mundo invisible. Por eso es silencioso. Cuando anda por el monte no alborota, lo mismo cuando está en la chacra o cuando va a la pesca.

Recuerdo una vez, cuando estuve en Tayakome, vi que el profesor Mauro Metaki había dejado la casa y se había trasladado unos trescientos metros más allá. Su casa estaba al lado de una quebradita de agua limpia, y ahí vivía desde hacía muchos años.

Le pregunté el por qué del traslado y me dijo que en el nuevo lugar estaba mejor. Pero me di cuenta que eso no era verdad, pues su nueva casa era un tambo y el agua estaba más lejos y sucia. El problema era que su hijo Celín llevaba varios meses enfermo y algún espíritu le había hecho daño.

Yo me hospedé en un cobertizo, al lado de su casa antigua. Al día siguiente le dije a su esposa: anoche escuché al "toto" en tu casa. Ella me dijo:

¿"también le escuchó Ud?. Lleva tiempo viviendo ahí y por eso nos hemos trasladado", me dijo.

Nosotros le daremos muchas explicaciones a esto; pero ninguna explicación nuestra les convencerá. Su creencia en el mundo invisible es muy fuerte y tenemos que tenerla en cuenta.

Pero aunque no tienen expresiones religiosas, según nuestro modo de entender, sienten la presencia de Dios, y en la Navidad desde la Eucaristía hasta la reunión en el salón comunal donde todo se comparte, es una celebración de la fe. Están contentos porque celebran el nacimiento



La celebración eucarística

del Niño Jesús, y el acto más emotivo es cuando adoran al Niño.

¿Qué significa la Navidad para un misionero?

Para mí, personalmente, es gozo en la esperanza. Es una renovación de la fe. A lo largo del año se van acumulando muchas incertidumbres, momentos en que uno sabe qué hacer ni por dónde seguir. A veces, parece que todo se termina y que el sacrificio no ha servido para nada. Ilusiones que se frustran; donde has sembrado con tanto cariño, aparece la cizaña.

Pero el Niño Jesús vuelve a nacer con la esperanza de que seremos salvados, a pesar de la cizaña. Cuando Jesús se despedía de sus discípulos, él sabía que lo iban a abandonar, pero aún así, les entregó la Eucaristía, se puso en sus manos.

El nacimiento de Jesús me fortalece en la esperanza. Él ha vencido al maligno. Y la vida es así: caminar y caminar con la cruz de los demás, mirando el horizonte de la resurrección. Jesús nace para salvar ¿Hay otra misión más grande que ésta?

En las Misiones también es Navidad, hazte presente en ellas. ¡Ayúdanos!

La Navidad en Kirigueti

Fray David Martínez de Aguirre Guinea, OP
Misión de la Inmaculada - Kirigueti



Y sin lugar a dudas, los pueblos indígenas de la selva son uno de los pesebres donde los valores del evangelio pueden anidar.

No sé yo qué ocurriría en muchos lugares de nuestro primer Mundo si de repente se despertaran un 23 de diciembre a pleno sol, con una temperatura de 28 a 30 grados centígrados, sin nieve, sin papa-noeles, sin luces en las calles, ni anuncios del Corte Inglés, sin papa-noeles, o reyes magos venidos de Oriente con sus caballos.

Probablemente, para muchos la navidad, ya no sería Navidad, y el invierno sería mucho menos llevadero. Faltaría esa inyección de ternura, familiaridad, romanticismo que adornan la Navidad a base de guirnaldas, villancicos y luces de colores. Hasta tal punto los artificios que rodean la Navidad han tomado tal relevancia, que en los hogares se ha desderrado el nacimiento por un árbol de Navidad, unas bolitas de colores y una tiras de espumillón. En definitiva, que el empeño por adornar la fiesta, ha hecho que el adorno, le haya quitado el protagonismo a la propia fiesta.

Evidentemente, en la selva, la Navidad nada tiene que ver con todo esto, razón por la cual para muchos, la Navidad en la selva, dejaría de ser catalogada como tal.

Sin embargo, yo pienso que en la selva, en las misiones, la Navidad se vive más pura, más cercana al misterio de la Encarnación de un Dios que se empeña en colarse en la historia humana por aquellos resquicios en los que todavía hay espacio para Él. Y sin lugar a dudas que los pueblos indígenas de la selva son uno de los pesebres donde los valores del evangelio pueden anidar. ¿Por qué?

Porque aquí los adornos no importan tanto como la fiesta. Y por eso se da más importancia a la acogida que al modo en que ésta se realiza. Al visitante se le acoge en la sencillez de lo que

se tiene, pero nunca falta una buena acogida, una estera para sentarse, un poquito de yuca con pescado o carne, y si esto falta, un buen tazón de masato. Pero la conversación, la escucha de las nuevas noticias del visitante, no faltan. El que llega siempre trae algo nuevo y se abre entonces la posibilidad de enriquecerse con la novedad del otro. Ante esa novedad, uno está dispuesto a abrirse, identificarse, y sabiéndose diferente, se siente igual y capaz de vivir la experiencia del otro.

Porque aquí el dinero no es lo más importante. Nos cuenta San Lucas que José y María se encontraron con problemas para encontrar un sitio

donde pasar la noche y que tuvieron que buscar cobijo en una cueva de pastores. Las escasas posibilidades económicas de José y María no les permitieron ser acogidos más humanamente, como profetizando lo que más tarde predicaría Jesús: no es posible servir a Dios y al dinero. Parafraseando, no era posible acoger a Dios y al dinero. Y el que buscó cie-



En Kirigueti, Dios lo tiene más fácil para encontrar pesebre,

gamente hacer "el agosto" en diciembre, se quedó sin descubrir al Hijo de Dios que pedía hospedaje en su casa. Esto hoy por hoy no ocurrirá en los pueblos indígenas de la selva, en los que a pesar de que buscan solventar sus menudas economías, no caen en el hechizo del dinero. Los esquemas solidarios de compartir el producto de la caza o la pesca, se han traspasado al modelo monetario que se ha adquirido recientemente. De esa manera, al igual que antes se compartía y se redistribuía la caza, la pesca y la recolección del bosque, ahora también se siente la necesidad de redistribuir el dinero ganado con el trabajo, y esto se hace a modo de préstamos interminables que nunca se devuelven o patrocinando pequeñas fiestas fa-

Usted puede ayudarnos

Giro Postal

Selvas Amazónicas
Claudio Coello, 141, 4º - 28006 Madrid

Transferencia Bancaria

Banco Santander: Claudio Coello, 114 - 28006 Madrid ccc 0049 5160 76 2993012381
Caja Madrid: Príncipe de Vergara, 71 - 28006 Madrid ccc 2038 1007 01 6001091902
Caixa Catalunya: Diego de León, 46 - 28006 Madrid ccc 2013 0735 11 0200443742

miliares en las que se comparte parte de la ganancia obtenida. En definitiva, el objetivo no está en el dinero en sí, sino en el poder compartirlo. El matsiguenga no tiene sentido de acumulación del dinero, ni busca la seguridad en él. El valor del dinero está en que puede solventar sus necesidades y también puede compartirlo con los otros. Hay una canción que me enseñaron de niño y que ahora la escucho también en las catequesis que dice así: ¡Qué lindo es vivir para amar! ¡Qué grande es tener para dar! El objetivo no es tener, sino dar.

En este sentido, podríamos decir que en Kirigueti, Dios lo tiene más fácil para encontrar pesebre, dado el sentido de acogida de estas gentes y su conciencia de saber que el dinero nunca podrá suplantar ni a Dios ni a las personas.

Feliz Navidad a todos.

La larga Navidad

Fray Guillermo Santomé, OP

Convento de San Jacinto - Puerto Maldonado

Larga porque en la selva vivimos la Navidad desde el Adviento hasta "carnavales", donde "botan agua" a diestra y siniestra. Es decir, tiran agua limpia o sucia a todo el que aparece, sin distinción alguna. Lo importante es jugar. En la larga Navidad me llaman la atención dos realidades con profundo significado: el compartir y el quemar lo viejo, como querer borrar el pasado. Ritos que se repiten como si fuera la primera vez. Desde pequeños aprendimos lo que era el aguinaldo. Acá es aceptar una galleta: dan desde la pobreza. Compartir desde la pobreza es un regalo que hay que vivir.

Realidades que salen del alma, que se viven con los sentimientos de gozo y pena entremezclados, que, pienso, reflejan lo más real de la condición humana.

COMPARTIR. Todos sabemos lo que es. Quizás no vivamos lo que es compartir desde la pobreza. Es como un milagro: repartía, repartía... y llegaba para todos. ¡Cuántas veces una persona que no ha desayunado compra una paquete de 8 galletas y lo primero que hace es repartir y come una!, "unita", dicen acá. Cuántas veces hemos dicho: "no, tú no has desayunado". "Tómala, padrecito, vamos compartir". Se comparten las penas y las alegrías. La naturaleza acá es muy brava y, de repente, se lleva las casas ¡Cómo no se va a vivir y a compartir tanta dificultad! Hay vida comunal; quizás más vida comunal que familiar. En Navidad hay dos momentos o pasos en el compartir: el abrazo familiar, la torta o "panetón" y el gozo comunal. Es un tiempo largo, no hay prisa para nada. Aunque llueva. Aunque tengamos pobreza aflora el sentimiento religioso, mágico: lo que significa el nacimiento del Niño-Dios. Está en todas las casas, en todos los rincones, todo ello con sencillos adornos y luces. No hay edad, no hay raza ni condición que separe a las personas. Son días que estas gentes, sencilla y pobre, desea que participes de su chocolate, de los dulces que ha preparado. ¿Qué hay detrás de esto? A mí me parece que hay un mo-



do de ser. Desde la sencillez, desde la pobreza se vive y se reparte humanidad. Compartir humanidad como consecuencia de la fe cristiana, del ser y vivir como creyente: es una fuerza, gracia que nos lleva a compartir y que esos días sean gratificantes. ¡¡Esto no es literatura, no es un cuento!! Cualquiera está invitado a venir estos días y comprobar que las puertas están abiertas, y se comparte con el conocido y el desconocido. Realidad que tristemente no se da en las grandes ciudades ni en los grandes lujos. No es buena la pobreza pero sí puede hacernos ricos el compartir desde la pobreza.

Luego otra realidad de estos días: QUEMAR LO VIEJO. En las calles, en las plazas, delante de las casas ves muñecos. Están realizados con todo lo viejo que hay en la casa, lo que no sirve. Hay como una orden de arrebato: limpia tu casa; quema lo viejo. Y ahí tenemos ese espectáculo de la navidad, en especial el último día del año. En cada calle, en cada plaza, en todos los rincones, en un "plis-plas" ves los muñecos y los fantasmas creados desde la basura y que a las 12 de la noche del 31 de Diciembre serán quemados con el alborozo correspondiente.

Hay algunas otras costumbres curiosas: los que desean viajar dan una vuelta a la Plaza principal, acá se llama "Plaza de Armas". Esa vuelta la deben hacer con una maleta en la mano, si es que se desea viajar. En una ocasión un "padrecito" querido de San Esteban de

Salamanca acompañó a un servidor (o al revés, yo le acompañé) con una maletita cada uno y los dos dimos la vuelta correspondiente. El sí viajó. Y que Dios le conserve muchos años.

Merece la pena, amigos, vivir la Navidad, no un momento, no un día, sino la larga Navidad de la selva.

Gozo y felicidad que deseamos para los que están acá o allá. Para todos nace el Niño-Dios.

El encargo de misas es otra forma de ayudar a la evangelización en las Misiones

El estipendio es de 6 €

Un novenario, 60 €

Un treintenario, 210 €

Este boletín se envía gratuitamente a todos los colaboradores. Si desea recibirlo sólo por correo electrónico, suscríbese desde la página web y comuníquenoslo para no enviárselo en papel.

Gracias.

Nochebuena en Colorado

Fray Pablo Zabala, OP

Colorado - (Madre de Dios)

El 24, al atardecer, las cocineras se afanan con las ollas, pero todavía no llegan los 500 bizcochos encargados a Cusco. A las 9,30 comenzamos la misa con el templo repleto de niños armados con sus tazas y el alboroto propio de la edad.

A tiempo llegan los 400 bizcochos y 200 juguetes que envía el Presidente, antes de que se acaben llega también el cargamento de Cusco. Los de Salud también se unen al reparto. La fila de niños va aumentando, las mamás sostienen a los bebés, a ratos no se domina el barullo, ni con megáfono.

Poco a poco se va imponiendo el orden y la chiquillada va desfilando. Con un dedo mojado en violeta de genciana se les va marcando en su mano para que no repitan, que de eso saben mucho las mujeres.

La misa de gallo fue con escenificación. Los chicos del albergue han tomado empeño. Ropajes no han faltado. José y María llegan a Belén, los pastores reciben el anuncio angelical, los Magos visitan a Herodes y ofrecen sus dones al Niño Dios.

La iglesia casi llena y al final nuevo reparto de juguetes para los niños devotos.

Después hemos ido en grupo cantando visitando los 13 nacimientos que han armado en las casas e instituciones. Cantamos un villancico y rezamos por la familia y el negocio. Se ha hecho concurso y ha ganado doña Laura, la del puerto. Allí nos tocó la media noche y la salida del Niño a la escena, los abrazos y el Feliz Navidad para todos.



Nacimiento viviente en Colorado

Colaboraciones y Proyectos

Título: Atención Pastoral a las Comunidades de la Misión de San José de Koribeni

Presupuesto: 9.300,00 \$USA

Población atendida: 45 Comunidades beneficiadas

Responsables: Director de la Misión: Fray Roberto Ábalos



El proyecto pretende desarrollar las siguientes actividades:

- Impulso de temas de formación y celebración religiosa.
- Edición de un folleto formativo sobre el tema de la conversión.
- Mayor impulso a los Animadores para que se vayan responsabilizando y realizando celebraciones al menos una al mes aparte de las visitas del equipo pastoral de la misión.
- El tema que centrará este trabajo pastoral será la conversión, dada la pérdida de identidad y valores de la cultura machiguenga y el daño que causan la intrusión de culturas y valores advenedizos.
- Al menos cuatro talleres al año para animadores, con tres días completos de duración. Se les dotará de folletos y otros materiales que faciliten su aprendizaje y trabajo pastoral.
- Visitas mensuales a comunidades cristianas.
- Celebración quincenal de la Eucaristía en los Poblados de Palma Real y Kiteni.

